

Alanís Fuentes y Durazo prometen a Cuevas encontrar a los culpables del atentado

El jefe de la Policía, general Arturo Durazo, dijo a José Luis Cuevas: "No tenga la más mínima preocupación, estamos investigando" y se comprometió a dar con los autores del ametrallamiento de la residencia del artista, en Galeana 109, San Ángel Inn, la madrugada del martes pasado.

Durazo llamó por teléfono a Cuevas, a quien también le habló el procurador Agustín Alanís Fuentes, en nombre del presidente José López Portillo, para condenar el atentado y expresarle la preocupación del Primer Mandatario sobre la suerte del artista.

El ametrallamiento se produjo desde un automóvil en marcha minutos después que Cuevas, su esposa Berta y el pintor Bernard Dreyfus, regresaron a su casa tras cenar con el escritor Fernando Benítez.

Once proyectiles de metralleta y pistola calibre 38 perforaron el portón, una puerta, un cancel de vidrio de la residencia, penetraron hasta el corredor central y destrozaron el parabrisas y asientos del automóvil del artista.

Cuevas rechazó categórico que el atentado hubiese sido organizado por él como una forma de autopublicidad.

"Me parece repugnante que algunos periódicos amarillistas hayan usado esa hipótesis y que la hayan atribuido a fuentes policíacas. El general Durazo negó que la Policía se haya valido de esa mentira. Las versiones que se basan en ésta me parecen repugnantes".

Agregó que el origen de ese rumor "es un odio mal habido del que no me explico el porqué. ¿Cómo voy yo mismo a complotar para que ametrallen mi casa?", preguntó el artista, quien no

cesa de declarar que los hechos le han provocado rabia, pero no miedo.

Cuevas dijo que la representación en México del PEN (Poetas, Escritores y Novelistas) Club de México prepara un documento de protesta en su apoyo. "Pero los pintores, nada. No hay solidaridad gremial, por eso están en México en un hueco y no salen de la mediocridad".

"Creo — precisó — que la falta de solidaridad entre los pintores se expresa en el silencio".

El artista informó que el general Durazo ordenó que haya vigilancia permanente en los entornos y frente a su casa. Los vigilantes no dejan salir a nadie, en tanto continúa la investigación.

Recordó que, antes de este último atentado, ha sufrido otros ataques. Cuando se inauguró el Museo de Arte Moderno, en 1965 hubo un conato de linchamiento en el que salió bien librado de puro milagro.

"Recuerdo que el pleito se inició lanzándome un rodillazo, un golpe bajo que afortunadamente esquivé y respondí entonces con una bofetada, o sea en una forma mucho más limpia. Después de todo mi padre fue boxeador y me enseñó a pelear limpiamente, no a dar golpes bajos de ninguna manera. Pero me libré porque rápidamente llegaron los guardias del museo y logré escapar sin recibir ningún golpe".

— ¿Por qué considera que donde se presenta provoca reyertas?

Quizá porque sea como Lorenzo Garza, una especie de ave de las tempestades. Pero no deja de ser lamentable. Me extraña porque mientras en el extranjero se comenta mi trabajo y se tiene una especie de respeto a mi labor de artista, en México despierto pasiones tan negativas.